

El mundo en que vivimos

Trump como advertencia

Josep Fontana
Historiador

26 noviembre 2016

(Traducción de Jordi Domènech)

El terremoto Trump sigue produciendo estupefacción entre quienes debieron de haberlo previsto, lo cual resuelven echando la culpa al populismo, algo que nadie sabe muy bien qué es, pero que todos están de acuerdo en que es el culpable. Una persona inteligente como Paul Krugman, premio Nobel de Economía, no entiende "por qué la clase obrera blanca ha votado en masa contra sus propios intereses económicos".

El difunto filósofo norteamericano Richard Rorty explicaba en 1998 que los trabajadores acabarían por descubrir que su gobierno no estaba haciendo nada para evitar que los salarios descendieran ni para conservar los puestos de trabajo. Lo que podría pasar entonces era que "el electorado decidirá que el sistema ha fallado y buscará a alguien fuerte a quien votar —alguien que les garantice que, si sale elegido, los burócratas petulantes, los abogados tramposos, los vendedores demasiado bien pagados de títulos financieros y los profesores posmodernos, no tendrán ya más la última palabra".

Quienes mejor han entendido de qué iba el asunto han sido los hombres de negocios. Temiendo que Trump podría serles perjudicial se apuntaron a apoyar a Hillary, que les garantizaba que seguiría la misma corrupción de siempre. Al fallar sus cálculos, la cotizaciones bursátiles se hundieron de golpe. Por pocos días, sin embargo, porque muy pronto se dieron cuenta de que las medidas que proponía Trump "podían o no ayudar a la economía en su conjunto, pero mejorarían los balances de las grandes empresas". El entusiasmo frente a las perspectivas que ofrece un futuro de recortes de impuestos, desregulación económica y un gobierno federal realizando grandes gastos en infraestructuras, ha llevado a que los inversores de todo el mundo abandonen las compras de deuda pública, que proporciona tan escasos beneficios, y se hayan lanzado a invertir en acciones de empresas norteamericanas. La afluencia de dinero ha hecho subir el dólar, lo cual, combinado con un previsible aumento de los tipos de interés, encarecerá nuestras deudas públicas, que son muy elevadas, y puede acabar llevándonos al desastre.

Pero quizá merecería la pena que no viésemos esas cosas como si pertenecieran a un país exótico. Leo hoy en la prensa: "España, líder en desigualdad a pesar de la recuperación", al lado de la noticia de una lamentable reunión de los "agentes sociales", en la que el gobierno sostiene que las "reformas laborales" que han llevado a esta situación de desigualdad y miseria no se pueden tocar, y ofrece un plan de mejora del salario mínimo a ochenta años vista, sin comprometerse a fijar una cantidad. Es evidente que ninguno de nuestros dirigentes políticos y empresariales lee a

Rorty, y que, como le ocurre a Krugman, no entienden qué quieren esos trabajadores que se quejan de su indefensión.

Original:

"Trump com advertència"

<http://lamentable.org/trump-com-advertencia/>